

Biografías para
niñas y niños

Lázaro Cárdenas del Río

UN CONSTRUCTOR DEL MÉXICO ACTUAL



CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Lázaro Cárdenas del Río

UN CONSTRUCTOR DEL MÉXICO ACTUAL



CARLOS MARTINEZ ASSAD

Biografías para
niñas y niños

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

Lázaro Cárdenas del Río

UN CONSTRUCTOR DEL MÉXICO ACTUAL



CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

MÉXICO 2020

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2020.

D. R. © Carlos Martínez Assad, texto original

D. R. © Halina Gutiérrez Mariscal, adaptación.

D. R. © Alfredo Agustín Aguirre, ilustraciones de interiores, pp. 10, 13, 21 y 25.

D. R. © Heras, ilustración p. 28.

D. R. © Benjamín Orozco, ilustración p. 34.

D. R. © Rodrigo Oscar Rivera Meneses, ilustración de portada.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos

de las Revoluciones de México (INEHRM),

Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,

Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.

www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-140-0

HECHO EN MÉXICO.

Seguramente has escuchado hablar de Lázaro Cárdenas. En casi toda ciudad y poblado de México hay una calle, escuela o espacio público con su nombre. Esto es así porque se trata de un personaje que hizo cosas muy importantes para nuestro país.

Lázaro Cárdenas nació el 21 de mayo de 1895 —justo a la mitad del largo gobierno de Porfirio Díaz, que duró treinta años— y murió el 19 de octubre de 1970. Fue el mayor de los ocho hijos de Dámaso Cárdenas y Felicitas del Río. Tenía tres hermanas —Margarita, Angelina y Josefina— y cuatro hermanos —Dámaso, los gemelos Alberto y Francisco, y el menor, José Raymundo—. Todos ellos crecieron al cuidado de la nana Pachita y la tía Ángela, hermana de Felicitas.



La familia vivía en un pequeño poblado de Michoacán llamado Jiquilpan. Dámaso y Felicitas habían abierto una tienda en la misma casa en que vivían. El lugar se llamaba “Reunión de amigos”, y ahí podías encontrar desde remedios caseros hechos con hierbas hasta una mesa de billar, así como alimentos y dulces. El nombre describía muy bien el local, pues los amigos de la familia pasaban horas escuchando música, contando historias o jugando billar.

La música llegó a aquella casa cuando el padre de Lázaro volvió de un viaje a la Ciudad de México con un regalo especial: un fonógrafo. Era el aparato de moda en esos años para reproducir grabaciones musicales.

Desde que era niño, a Lázaro le gustaba escuchar a los amigos de su padre contar historias. Algunos de ellos habían peleado en guerras defendiendo al país, y a otros simplemente les gustaba leer y luego contar lo que leían. Fue durante esas tardes de largas pláticas que a Lázaro le nació la curiosidad por los libros.

Fue un buen estudiante, pero tuvo que abandonar la escuela para ayudar a sus padres con los

gastos de la familia. Aunque tenían su propio negocio, los gastos de los ocho hijos, los papás, la nana y la tía eran grandes. Lázaro empezó a trabajar cuando apenas tenía doce años. Como sabía escribir, y además le gustaba, consiguió trabajo como secretario en una oficina del gobierno en su pueblo. Poco después se metió de aprendiz en una imprenta, que en esa época eran más artesanales; pero él era listo y le gustaba aprender.

Cuando Lázaro tenía dieciséis años, su papá murió a causa de una pulmonía. Al ser el mayor de sus hermanos, tuvo que hacerse cargo casi por completo de toda la familia. Para entonces ya era un muchacho alto y muy delgado, con un incipiente bigotito que le acompañaría el resto de su vida. Nació en un pueblo pequeño, pero recorrería gran parte de México y haría cosas muy importantes por la gente.

CÁRDENAS, EL REVOLUCIONARIO

Cuando en 1913 el presidente Francisco I. Madero —que había logrado derrotar a Porfirio Díaz en la Revolución— fue derrocado y asesinado por

Apuntes

Julio de 1913

En esta columna
era mucho más
palpable el
sentido agrarista
de la lucha
armada... "



un militar rebelde llamado Victoriano Huerta, el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, convocó a la rebelión en contra del usurpador Huerta y para que se respetara la Constitución.

En junio de ese año —1913— llegaron al pueblo de Lázaro los primeros revolucionarios y el joven de apenas dieciocho años se fue con ellos a pelear por la revolución que Madero había iniciado. Prestó servicio al lado de varios militares importantes y en distintos lugares. Como hacía muy bien todo lo que le encomendaban, rápidamente comenzó a ascender en la carrera militar y a ser conocido por revolucionarios muy destacados, como Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón.

En una época en la que los revolucionarios se peleaban unos con otros por cómo hacer las cosas en el gobierno, Cárdenas se mantuvo al lado de Calles y de Obregón, quienes terminaron siendo los vencedores de todos los otros grupos revolucionarios. El aún joven Lázaro se ganó la confianza de aquellos dos hombres que dirigían los destinos del país, y le fueron dando cada vez más responsabilidades en el ejército y en puestos de gobierno.

En 1928, teniendo apenas treinta y tres años, Cárdenas fue escogido por sus paisanos para ser gobernador del estado de Michoacán. Desde ese puesto demostró qué tipo de gobernante podía ser y la gente lo recordó años más tarde, cuando intentó ser presidente del país. En Michoacán se preocupó por la gente más humilde y repartió más tierras a los campesinos que ningún otro gobernador antes. Casi la mitad del dinero que había disponible para gobernar lo usó para construir y poner a funcionar tres veces más escuelas de las que ya existían. Además, se preocupó por ayudar a los michoacanos a alejarse de vicios como el alcohol y los cigarros, promoviendo campañas que explicaban por qué son peligrosos.

Cuando Cárdenas todavía era gobernador de Michoacán, Plutarco Elías Calles, mejor conocido entonces como el “Jefe Máximo” —porque era el que mandaba entre los revolucionarios— lo llamó para dirigir al partido político que acababan de fundar, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), que años después se transformaría en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y más tarde en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Después de dirigir el PNR, Cárdenas fue secretario de Gobernación y secretario de Guerra y Marina. Eran dos de los puestos más importantes del país, pues desde ellos se tomaban decisiones que podían transformar la vida de todos los mexicanos.

Por supuesto, Cárdenas, igual que todas las personas, no sólo se dedicaba a su trabajo. Años antes de que fuera un político tan destacado, cuando recorría Michoacán para convencer a sus paisanos de que votaran por él para ser gobernador, visitó un pueblito llamado Tacámbaro. En algunas regiones del país, incluido su estado, en ese momento ya era todo un personaje y la gente lo conocía por sus hazañas militares y su trabajo al lado de los revolucionarios. Cuando pasó por Tacámbaro, se le organizó una comida en un huerta llamada “Los Pinos”. Ese día conoció a Amalia Solórzano, una muchacha de diecisiete años. En cuanto se vieron se enamoraron. Seguramente a ella le impresionaron la estatura de Lázaro y su impecable uniforme de general, y a él la juventud y desenvoltura de Amalia.

Como ella era muy joven, y él un poco mayor, y además militar, los papás de ella se opusieron al noviazgo, pero Lázaro y Amalia estaban enamorados y decididos. Un tío de ella, Luis el violinista, intercedió por la joven pareja y convenció a los padres de la muchacha para que les permitieran escribirse y pasear en las tardes por el parque del pueblo. Pasaron cuatro años conociéndose, hasta que el 25 de septiembre de 1932 se casaron, pero sólo ante un juez del registro civil. ¿Por qué no hicieron boda religiosa? Cárdenas, al igual que otros revolucionarios como Calles y Obregón, tuvo una educación laica y pensó que la acción del clero había servido a los intereses de los poderosos y contribuía a mantener a los mexicanos en la ignorancia. Por esa razón, Cárdenas y su novia decidieron casarse sólo ante el Registro Civil y no ante la Iglesia. Por supuesto, la idea fue mal recibida por los padres de Amalia, que decidieron no acudir a la boda. La primera hija que tuvieron Lázaro y Maly, como le llamaba de cariño, a quien nombraron Palmira, nació un poco antes de tiempo y no consiguió sobrevivir. Tiempo después, en

mayo de 1934, nació su segundo hijo, Cuauhtémoc Lázaro, quien, como su padre, llegó a convertirse en una figura importante para México.

AL FRENTE DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

En 1933, cuando Cárdenas tenía treinta y ocho años, su partido, el PNR, lo eligió para ser candidato a presidente de la República. ¡Imagínate! El cargo más importante del país. Como tenía muchas ideas sobre cómo ayudar a los mexicanos a vivir en mejores condiciones, rápidamente se preparó para competir con los otros candidatos y recorrió buena parte del país en auto, en ferrocarril, en avión, en barco y hasta en caballo. A la gente de todos los lugares que visitó les prometió tierras, educación y apoyo para el trabajo.

Como muchos recordaban su trabajo como gobernador de Michoacán, sabían que Cárdenas podía cumplir lo prometido. Así es que la mayoría de los mexicanos votó por él y se convirtió en presidente de México el primer día de diciembre de 1934. Amalia, a quien no le gustaban mucho los eventos

sociales, decidió no ir a la toma de protesta de su esposo; sin embargo, llegaría a ser su más cercana confidente y consejera durante los seis años que Cárdenas tuvo que tomar importantes decisiones.

En esa época los presidentes de México vivían en el Castillo de Chapultepec. Como a Lázaro y Amalia ese lugar les parecía demasiado lujoso, y él esperaba poder recibir en su casa a muchos ciudadanos, para escucharlos, decidieron comprar un rancho que se llamaba “La Hormiga”. Dado que este lugar sería la residencia oficial del nuevo presidente, les pareció que el nombre no era muy adecuado y decidieron ponerle “Los Pinos”. Sí, justamente igual que la huerta en Tacámbaro donde se conocieron. Hasta hoy ese lugar, que fue residencia oficial de los presidentes de México hasta 2018, se llama Los Pinos, y Lázaro y Amalia fueron los primeros en habitarlo.

Aunque la mayoría de la población apoyaba al nuevo presidente, había un problema que éste debía resolver: Plutarco Elías Calles, que había sido presidente del país entre 1924 y 1928, y al que le gustaba que le llamaran “Jefe Máximo”, quería seguir metiendo las manos en las decisio-

nes de los presidentes que gobernaron después de él, y lo había conseguido. Con Cárdenas planeaba hacer lo mismo y esperaba que el carácter apacible y amable de aquél facilitara sus planes. Sin embargo, Cárdenas tenía que encontrar la manera de tomar las riendas del gobierno sin que Calles pudiera seguir metiendo las manos. Lo lograría poco después.

APOYANDO A LOS TRABAJADORES

Uno de los grupos de la sociedad que más respaldaba al presidente Cárdenas era el de los obreros. Sintiendo el apoyo presidencial decidieron iniciar huelgas en varias partes del país para exigir el respeto a sus derechos laborales. En los primeros seis meses de la presidencia de Cárdenas, los trabajadores sostuvieron cerca de quinientas huelgas en todo el país. ¿Te lo imaginas? Eso, por supuesto, generó una gran presión sobre los empresarios que, con cada día que sus empresas estaban cerradas, perdían mucho dinero. La idea era que terminaran reconociendo los derechos de los trabajadores.



Justo en ese momento crítico en que el presidente Cárdenas tendría que pronunciarse a favor de los trabajadores o de los empresarios, Plutarco Elías Calles aprovechó la oportunidad para “meter su cuchara”: el 12 de junio de 1935 se publicó en la primera plana de los periódicos más importantes una entrevista en la que decía que esas huelgas eran injustificadas, y que sólo mostraban una actitud egoísta e ingrata por parte de los trabajadores. Además, lanzó una amenaza clara: si el presidente no resolvía las huelgas sería destituido.

Lázaro Cárdenas respondió de dos maneras muy inteligentes: ante los periódicos declaró que confiaba en que las intenciones de los trabajadores eran buenas, y que no dañarían al país. Su otra respuesta fue pedir la renuncia de todos los miembros del gabinete, los cuales apoyaban en su mayoría a Calles. Así, el presidente logró eliminar la poderosa influencia de Calles en la vida pública nacional y tomar el control pleno del país. Unos meses después el “Jefe Máximo” y varios de sus allegados salieron de México para vivir en otro país.

Ya sin la intromisión de Calles, y con un gabinete que verdaderamente apoyaba al presidente Cárdenas, éste pudo hacer realidad muchos de los planes que tenía para México. Recuerda: uno de sus principales objetivos era ayudar a los que menos tenían, por lo que siempre se puso del lado de los campesinos, de los trabajadores y del pueblo en general.

Esta política fue muy clara cuando hubo un conflicto entre los empresarios de la ciudad de Monterrey y los trabajadores organizados en sindicatos. El presidente intervino para la resolución del conflicto y se puso del lado de los trabajadores. Señaló que las demandas obreras eran justas. En su opinión, si los trabajadores estaban enojados y en huelga era porque los empresarios no habían cumplido la ley ni respetado los derechos laborales. Indignado, dijo a los empresarios que si no estaban dispuestos a respetar los derechos laborales y se sentían fatigados por la lucha contra los obreros, podían entregar sus empresas, a los trabajadores o al gobierno, para hacer mejor uso de ellas.

DEL LADO DE LOS CAMPESINOS

Para ese momento era claro a los ojos de la gente que Cárdenas tenía toda la intención de cumplir sus promesas y defender a los desprotegidos. Por si esos ejemplos no hubieran sido suficientes, hizo lo mismo por los campesinos.

Muchos de los campesinos de aquella época no tenían tierras para cultivar, y desde que la Revolución había triunfado con Francisco I. Madero, seguían esperando que se les entregaran las parcelas que les habían prometido. Los presidentes anteriores habían repartido algunas, pero Cárdenas repartió casi el doble de tierras que todos los otros presidentes juntos desde la Revolución.

El plan agrario —o sea el relacionado con las tierras de cultivo— de Cárdenas no se limitaba a entregar terrenos. Sin maquinaria y con poco dinero, sin medios para regar o comparar semillas, un campesino pobre no podría haber hecho gran cosa a pesar de tener un terreno. Por esa razón el gobierno trabajó duro para que los campesinos

aprovecharan sus tierras al máximo, aprendieran nuevas técnicas de cultivo, se modernizaran, y que la agricultura produjera mucho alimento y muchos beneficios para ellos. Ingenieros, maestros



y especialistas de muchas áreas fueron enviados a los ejidos para apoyar a los campesinos en una mejor explotación de la tierra, y un mejor uso de sus recursos. Fue entonces que se fundó el Instituto Politécnico Nacional, para preparar a todos los profesionales que ayudarían en la transformación del país.

Tan querido llegó a ser el presidente por los campesinos de la época, que con cariño se referían a él como el Tata Lázaro, que es algo así como el papá Lázaro.

EL PETRÓLEO PARA MÉXICO

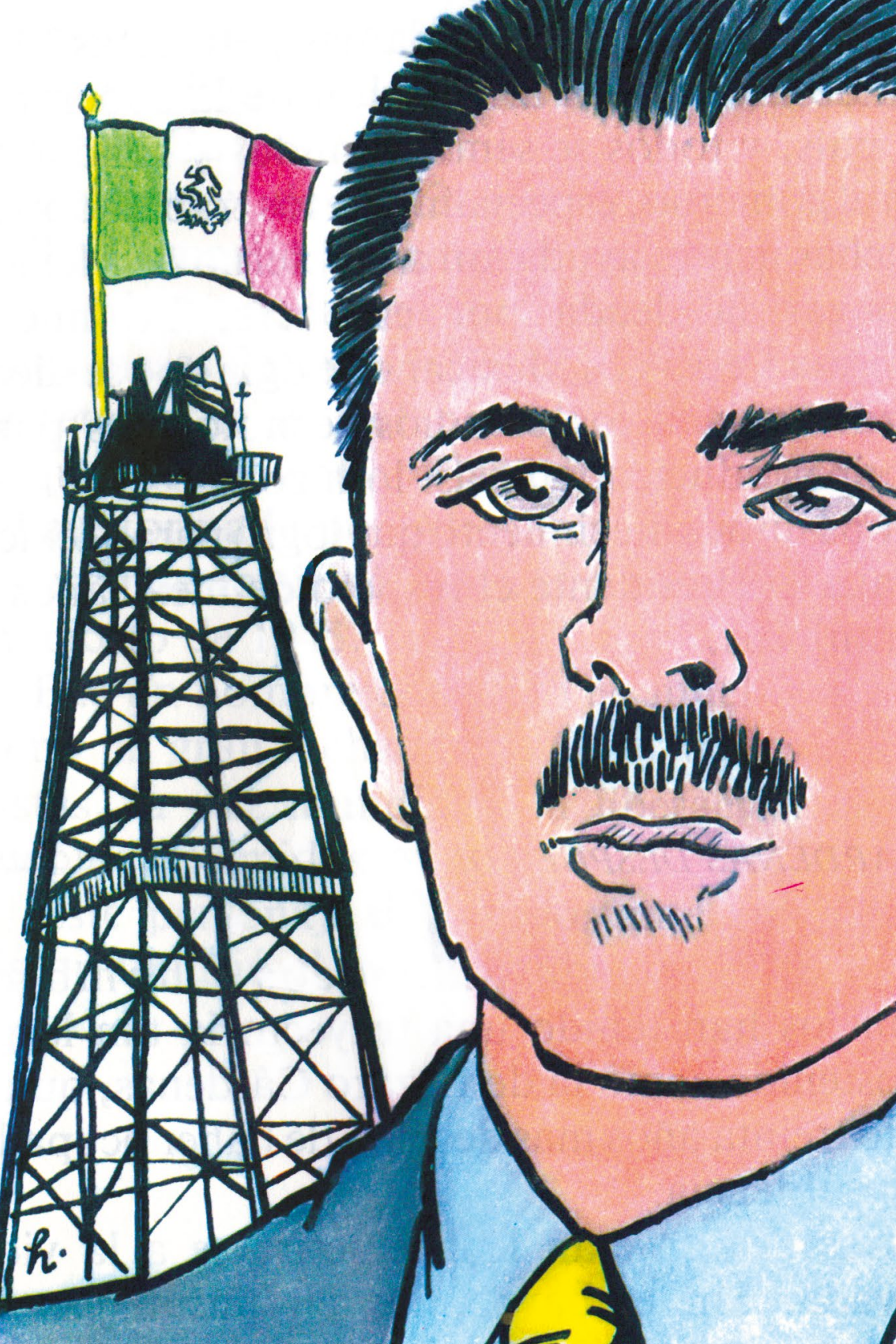
Lázaro Cárdenas no sólo enfrentó oposición por parte de callistas o empresarios mexicanos. También tuvo que enfrentarse a poderosos empresarios estadounidenses y británicos cuando los trabajadores mexicanos de las empresas petroleras quisieron hacer respetar sus derechos. En esa época, la mayor parte de las empresas que extraían petróleo en México eran británicas o estadounidenses.

¿Cómo funcionaban esas empresas extranjeras? Llegaban con su dinero, perforaban la tierra ayudados por sus máquinas y sus ingenieros para hacer pozos y sacar petróleo, y contrataban a los mexicanos para hacer el trabajo más pesado. A pesar de vivir en nuestro país, se negaban a respetar las leyes que protegían los derechos de los trabajadores y éstos, cansados de ser mal pagados y explotados, decidieron hacer huelga.

El presidente Cárdenas hizo un llamado a esas empresas para que respetaran la ley y dieran a sus trabajadores mexicanos las condiciones y pagos que la ley establecía. Se negaron. No escucharon ni a los trabajadores ni al presidente de México. Incluso presionaron a través de los representantes de sus países en el nuestro para poder seguir tratando a los mexicanos como querían.

¿Y qué hizo el presidente ante esa situación?

Había que tomar decisiones difíciles, y Cárdenas pidió a Amalia su consejo. Ella lo escuchó, como hacía siempre, y lo animó a seguir adelante con la decisión que ya había tomado: hacer valer la Ley de Expropiación y quitar a todas esas empresas extran-



teras sus derechos sobre el petróleo mexicano. El 18 de marzo de 1938, a las diez de la noche, el presidente leyó por radio, en cadena nacional, un mensaje en el que comunicaba que, a partir de ese momento, los terrenos, pozos y maquinaria de esas empresas pasarían a ser propiedad de México, que las administraría en beneficio de todos los habitantes.

Por supuesto que esto enojó mucho a los antiguos dueños, los cuales exigieron el pago por sus propiedades perdidas. México negoció el pago, pero no era poco dinero. Por esa razón, el presidente llamó a todas las personas a cooperar con la causa y contribuir con lo que pudieran, para pagar esa deuda con los empresarios extranjeros.

Muchísimas personas respondieron al llamado del presidente y llegaron hasta el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México para entregar sus posesiones de valor. Amalia y otras señoras estuvieron en Bellas Artes recibiendo a todas las personas que llegaron con algo para contribuir al pago de la deuda. Algunos, como eran ricos, entregaron joyas, dinero o artículos lujosos. Los que tenían poco llegaban con sus pollos y

gallinas para cooperar con la causa. Hubo incluso algunos niños que llegaron con sus alcancías o juguetes como donaciones para México.

Cuando una persona donaba, se le entregaba un recibo con su nombre, la cantidad donada, y un texto que explicaba que lo recaudado apoyaba a “el pago de la deuda del Petróleo para consolidar la independencia económica de México”. Además, decía: “Todo sacrificio por la patria es pequeño”.

EN AUXILIO DE LOS MIGRANTES

Mientras en México los planes de Cárdenas comenzaban a funcionar, un país amigo estaba pasando por dificultades. Entre 1936 y 1939 España vivió una guerra interna en la que algunos militares traicionaron a su presidente, lo derrocaron, y persiguieron a todos los que lo defendieron, conocidos como *republicanos*, porque defendían a su gobierno elegido a través del voto popular.

México, bajo la presidencia de Cárdenas, ofreció refugio a muchos de esos españoles perseguidos y en peligro de muerte, y los recibió como a

cualquier mexicano: eran del todo bienvenidos y podían sentirse como en su casa.

Hubo un grupo especial de españoles que llegaron. Eran especiales porque se trataba de niños, cuatrocientos cincuenta y seis niños cuyos padres habían muerto en la guerra. Como no tenían familias que se pudieran hacer cargo de ellos, México los adoptó como sus hijos, y los recibió en un edificio que a partir de entonces sería su casa en la ciudad de Morelia, en Michoacán, el estado natal del presidente. Por esa razón se les conoció como “los niños de Morelia”, los cuales crecieron, estudiaron y vivieron en México, país que consideraban su patria y con el que tuvieron siempre profundo agradecimiento. ¿Te imaginas llegar a vivir a otro país, sin tu familia?

Estos no fueron los únicos niños sin padres que Cárdenas ayudó. Muchas veces en sus giras de trabajo como presidente se encontró a niñas o niños sin padres, que necesitaban ayuda y los llevó a casa, en Los Pinos, y junto con Amalia, se hicieron cargo de ellos. Los criaron como sus hijos y se encargaron de sus estudios.

DESPUÉS DE LA PRESIDENCIA

Aunque Cárdenas terminó su periodo presidencial en 1940 —siendo un presidente muy querido por la gente— siguió presente en la vida pública. En 1941, cuando muchos países del mundo luchaban en la Segunda Guerra Mundial, fue nombrado jefe de Operaciones en el Pacífico. México se había unido a los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia en esta guerra, por lo que el cargo de secretario de Guerra era muy importante. Toda decisión que se tomara podía ser crucial. Por esa razón, por su experiencia como militar y por su buen desempeño como jefe de Operaciones en el Pacífico, el presidente Manuel Ávila Camacho lo nombró para ocupar ese cargo.

Tras el fin de la guerra y durante el mandato de los posteriores presidentes, Cárdenas siguió ayudando con proyectos que beneficiaban, sobre todo, a los trabajadores y campesinos. Era un personaje querido y respetado al que muchos políticos consultaban antes de tomar decisiones.

En 1956 el expresidente conoció a otro revolucionario con el que tuvo una importante amistad, el cubano Fidel Castro. En ese momento Castro era un joven que junto con otros muchachos había intentado quitar el poder al dictador de su país, Fulgencio Batista. No lo habían conseguido en un primer intento, por lo que tuvieron que huir de la isla de Cuba y se encontraban refugiados en México. Fue gracias a que Cárdenas defendió a Castro y sus compañeros, que el entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines aceptó no enviarlos de regreso a Cuba y les permitió permanecer asilados aquí. Cuando la revolución de Castro triunfó en 1959, Cárdenas asistió a un importante evento público en las calles de La Habana, capital de ese país.

Cárdenas siguió posicionándose al lado de los más necesitados a lo largo de toda su vida. En 1961 estuvo entre los personajes fundadores del Frente de Liberación Nacional, un movimiento que buscaba que los gobernantes siguieran cumpliendo las promesas de la Revolución, y respetando la ley, cosas que parecían haber olvidado.

Estuvo siempre a favor de que cada país deci-



Benjamín Orozco, *general, Lázaro Cárdenas*,
ilustración sobre cartón, 2009, INEHRM.

diera libremente sobre su forma de gobierno y de vida, y en contra de que países poderosos, como Estados Unidos, invadieran a otros o les hicieran la guerra para cuidar sus empresas, dinero o mercancías.

Desde que era muy joven, cuando comenzó a trabajar en aquella oficina gubernamental de Jiquilpan, le gustó escribir, y a lo largo de su vida llevó un registro manuscrito de sus pensamientos, de sus acciones como político y de muchas otras cosas que han quedado anotadas en sus *Apuntes*. Aquel muchachito al que le gustaba escuchar historias en voz de los mayores y escribir sus pensamientos, no se equivocaba cuando escribió en su diario “creo que para algo nací”. Sin duda hizo cosas importantes que ayudaron a mucha gente, de entonces y de ahora.





Lázaro Cárdenas del Río

UN CONSTRUCTOR DEL MÉXICO ACTUAL

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en abril de 2020,
durante la pandemia COVID-19, en cuarentena,
a 50 años del fallecimiento de Lázaro Cárdenas del Río.

Seguramente has escuchado hablar de Lázaro Cárdenas. En casi toda ciudad y poblado de México hay una calle, escuela o espacio público con su nombre. Esto es así porque se trata de un personaje que hizo cosas muy importantes para todos los mexicanos.

Lázaro Cárdenas nació en Jiquilpan, Michoacán, en 1895 (justo a la mitad del largo gobierno de Porfirio Díaz). A él y a sus siete hermanos, desde niños les gustaba escuchar a los amigos de su padre contar historias. Algunos de éstos habían peleado en guerras defendiendo a México, a otros simplemente les gustaba leer y contar acerca de lo que leían. Gracias a esa influencia, Lázaro, a lo largo de su vida, llevó un registro manuscrito de sus pensamientos y acciones. Aquel muchachito, que era el mayor de sus hermanos, no se equivocaba cuando un día anotó en su diario: “Creo que para algo nació”.

En junio de 1913 (meses después de que Francisco I. Madero, presidente de México, fuera derrocado y asesinado), Lázaro tuvo contacto con los primeros revolucionarios que llegaron a su pueblo y, a los dieciocho años, se fue a pelear en la Revolución Mexicana. Al finalizar esta guerra, su interés por servir a la patria lo llevó hasta la presidencia de México. Como presidente logró cambios muy importantes para el país.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

